

Un habla, un paisaje

La presentación en días pasados, aquí en Cuenca, del libro de M^a Dolores Prieto, "El habla de la Manchuela", me ha evocado algunas reflexiones.

El "habla" es el uso de la lengua que hacemos los individuos y cada sociedad concreta. Es, pues, una reducción del poder expresivo de todo un sistema lingüístico. A esas posibilidades concretas que en la Manchuela se hacen del uso del español pretende referirse en esta obra la autora, quizá como añoranza de un tiempo ya caducado, porque el habla ha evolucionado, quizá como amor a un decir que en otras épocas tuvo vigencia y se advierte cómo desaparece por influjo de otros modos expresivos actuales más agresivos. Hay también, según puede adivinarse, otra explicación, mostrar el esplendor de ese decir que en días anteriores fue el mallazo previo para entender un mundo fijado del que se podía expresar absolutamente todo cuanto se precisaba comunicar con los reducidos elementos lingüísticos de que se disponía. Porque esa comunicación de cada pueblo es la estructura con la que el niño entiende el mundo, a la que se habitúa y la que le organiza después, cuando evolucione, la comprensión coherente de cuanto percibe. El habla tiene esa función estructural. La sintaxis lingüística es la retícula esquematizadora que nos obliga a ver su equivalente en el duplicado los hechos reales, los relaciona según los expresa y obliga a entenderlos de acuerdo al uso de ese decir anterior. Es, por tanto, un diseño previo, aunque también es una urgencia a ver. No sólo condiciona el boceto de la realidad, sino que incita a comprenderla con unos matices, desde unas perspectivas o con ciertas finalidades.

El lenguaje humano disciplina la mente por su eficacia creativa. Las voces animales, repetitivas, precisas, siempre las mismas, los deja clavados en el medio donde viven. Por el contrario, en cuanto el habla humana matiza el conocimiento, activa la mente a posibles modos de contemplar la realidad. Se mira desde un idioma, que es auparse desde una seguridad ya comprobada con anterioridad por muchos otros. En este orden, la lengua nos obliga a ser humanos, nos hace hombres, y el habla, en cuanto con-



ABELARDO
MARTÍNEZ CRUZ

creción de la lengua, a ser una cierta creación de hombres: campesino, cazador, técnico o dirigente político, incluso niño o anciano.

Las palabras que usa un pueblo en su conversar marcan sus linderos ideales y establecen las fronteras de reclusión de una sociedad dentro de unos límites. Creo que esto es así y los mundos inmóviles y cerrados que conocí siendo niño disponían de un habla precisa también, rigurosamente precisa. Nada se inventaba y nada evolucionaba, ni el mundo rural ni el léxico de aquel pueblo. Todo estaba en perfecta es-

tabilidad, todo en su sitio, ensamblado como complicadas taraceas de muebles cabalmente hechos.

Este libro de M^a Dolores Prieto trae ecos densos de La Manchuela, como una concha porta sonidos de un mar lejano. Arrastra hasta nosotros un paisaje dentro de sí, el paisaje de una tierra rojiza y ondulada, en cuyas primaveras tempranas florece el almendro y se despereza el olivo remolón y tardío. La precisión de algunas voces evoca asombrosamente quehaceres prolongados en estaciones anuales.

"Filología" significa amor a la palabra, a un decir que porta ideas, dibuja cosas, describe hechos, indica valores, marca límites y hace brillar el humilde quehacer de los hombres. "Filología" es el aprecio por el esplendor de un lenguaje y esta estima por el habla la muestra la sensibilidad de la autora del libro. Muchas horas tras el sutil vocablo huidizo que se ha ido a esconder en cualquier lugar de esta Manchuela esplendorosa que se quiere asomar al mar y no puede. Mucho tiempo tras una pieza furtiva, en cualquier caso siempre valiosa, eso es el libro de M^a Dolores Prieto. En sus páginas, además de una tierra roja, se adivinan los rastros que han trazado las razas transitando esta llanura. La Manchuela fue tierra de paso de muchas culturas que han ido dejando en este paisaje recuerdos olvidados de su pasar, tanto en el quehacer como en el habla de los hombres. Y ahora nos los trae este libro entrañable.

Libros como "El habla de la Manchuela" muestran la residencia de los hombres necesitados de encontrar una morada dónde vivir y la hallan en el decir popular.